

Gn 3,9-15.20 • Sl 97 • Ef 1,3-6.11-12 • **Lc 1,26-38**

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.» María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.



María ocupa un lugar central en el carisma institucional. Nuestro Fundador la propuso como protectora y modelo de vida a las primeras Hermanas Hospitalarias. Hoy estamos invitados a contemplarla en su excepcionalidad y, a la vez, su cercanía.

Vivir el adviento en clave mariana es asumir la dimensión del misterio de la gracia que, también en nosotros, está presente y nos convoca a encarnar al hijo de María.

¿Cómo podrá ser eso si somos débiles, inconstantes, temerosos...? El mensaje del ángel Gabriel resuena como un grito de esperanza: No temamos... *"para Dios nada hay imposible"*.

Is 40,1-11 • Sl 95 • Mt 18,12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.»



Leer la parábola de la oveja perdida en clave de **INCLUSIÓN-EXCLUSIÓN**, tiene una gran actualidad. Nuestros últimos documentos institucionales nos han invitado a comprender y vivir la Hospitalidad desde una clara opción por la **INCLUSIÓN**.

Una inclusión que no es una puerta abierta al “vale todo”, sino que se define en un punto de fusión concreto: la atención humanizada a la persona asistida. *“Hay una gran pluralidad con una causa común: el enfermo; es él quien nos une”* (XIX CG, 25). La Hospitalidad humaniza evangelizando y evangeliza humanizando.

Is 40,25-31 • Sl 102 • **Mt 11,28-30**

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

.....



Las exigencias son muchas, es verdad, los cansancios y agobios se hacen presentes, pero es preciso que escuchemos lo que nos dice el Señor: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare.”

No se trata de librarnos del “yugo” sino de hacerlo “llevadero y ligero”. Para ello hay un secreto que el mismo texto desvela: “... aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.”

La mansedumbre y la humildad son condiciones necesarias para que las exigencias del seguimiento no nos sobrepasen ni nos tiranicen.

.....

Is 41,13-20 • Sl 144 • **Mt 11,11-15**

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. Desde los días de Juan, el Bautista, hasta ahora se hace violencia contra el reino de Dios, y gente violenta quiere arrebatárselo. Los profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo. El que tenga oídos que escuche.»

.....



El más pequeño es más grande que el más grande.

Durante siglos la iglesia alimentó una “teología del número”: cuanto más sacramentos se distribuyan, cuantos más templos se construyan, cuanto más instituciones católicas... más nos acercaremos al proyecto de Dios.

Nos olvidamos fácilmente de la parábola del grano de mostaza, de la teología del “pequeño resto” de Israel...

El Niño de Belén, a quien recibiremos en esta Navidad nos reafirma en la opción por lo pequeño. No temamos perder cotas de poder, presencia y prestigio social, luchemos por reavivar nuestra identidad evangélica.

.....

Is 48,17-19 • Sl 1 • Mt 11,16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «¿A quién se parece esta generación? Se parece a los niños sentados en la plaza, que gritan a otros: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos cantado lamentaciones, y no habéis llorado.” Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio.” Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores.” Pero los hechos dan razón a la sabiduría de Dios.»



.....

En nuestra Iglesia coexisten expresiones diversas de vida evangélica. Algunas de ellas pautadas por la austeridad de Juan, otras por la inserción de Jesús.

¿Desde qué llamada vocacional están articuladas esas respuestas? Ahí reside la riqueza de un Dios cuya sabiduría se hace multiforme en los carismas del Espíritu.

El criterio original de autenticidad está en la fidelidad creativa al carisma recibido. ¿Qué formas culturales debe asumir el carisma de la Hospitalidad? Los criterios de validación tienen como referencia el Evangelio y no las corrientes de pensamiento en alza.

.....

Sir 48,1-4.9-11 • Sl 79 • Mt 17,10-13

Cuando bajaban de la montaña, los discípulos preguntaron a Jesús: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?» Él les contestó: «Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que lo trataron a su antojo. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos.» Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan, el Bautista.



.....

Cuando algo no nos interesa, pueden darnos mil razones que no nos convencerán de su valor. Algo de eso ocurría con aquellos letrados que multiplicaban los pretextos para no aceptar en Jesús al Mesías prometido.

La psicología nos ha ayudado a comprender la centralidad que tiene la afectividad en nuestros procesos de comprensión y aceptación. El refranero popular lo describe muy bien: *“Para quien ama, mil razones no constituyen una excusa, para quien no ama, una excusa se convierte en mil razones.”*

Sólo desde el amor seremos capaces de acoger al Señor en nuestras vidas.

.....

Is 61,1-2a.10-11 • Sl: Lc 1,46-54 • 1Te 5,16-24 • **Jn 1,6-8.19-28**

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?» Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías.» Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?» El dijo: «No lo soy.» «¿Eres tú el Profeta?» Respondió: «No.» Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?» Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías.» Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?» Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.»

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.



Frase:

"En medio de vosotros hay uno (...) al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia".

Meditación:

El Mesías estaba en medio de ellos, pero fueron incapaces de reconocerle. Se habían hecho una imagen cargada de grandiosidad; creían que el auténtico Mesías debía realizar prodigios aún mayores de los realizados por Moisés.

La expectativa, fundada en los textos sagrados, no se correspondía con esa normalidad que anunciaba el Bautista. De ahí la confusión y las preguntas...

La dinámica parece perpetuarse y nos cuesta asumir que nuestro Dios es un Dios cercano, encarnado y no por ello menos Dios.

Oración:

Señor, quiero agradecer tu estar en medio de nosotros sin pretensión ni apariencia alguna que te haga inaccesible. Cuánto debo agradecer tu encarnación multiplicada en esas presencias que escogiste: los pobres, los pequeños, los enfermos...

Acción:

Durante el día haré el ejercicio de concienciar la presencia del Señor en personas marcadas por el dolor y la pobreza. ¿Cómo me acercaré a ellos?

